



Crónicas Históricas III

San Martín, su paso por Tucumán

Elena Perilli de Colombres Garmendia



San Miguel de Tucumán- 17 de agosto 2021



Elena Perilli de Colombres Garmendia

Profesora en Historia. Fue Directora del *Centro Cultural Alberto Rougés* (FML) y estuvo a cargo del proyecto de investigación "*La Generación del Centenario y su proyección en el NOA (1900-1950)*". Miembro de Número e integrante de la Comisión Editorial de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por Tucumán. Ha publicado un centenar de artículos y es autora de varios libros. Entre otros: *Tucumán en los dos Centenarios (1910-1916)*, *José Padilla (1880-1948)*; *El Cura Miguel Martín Laguna (1762-1828)*. Ha sido coordinadora y compiladora de numerosas publicaciones.

Edición Junta de Estudios Históricos de Tucumán

Primera edición digital: 17 de agosto 2021

Dirección editorial: Elena Perilli de Colombres Garmendia,
Sara Peña de Bascary

Diseño, selección imágenes y epígrafes: Sara Peña de Bascary

Imágenes: del General San Martín tomadas de "Los Rostros de San Martín" una selección de Carlos Páez de la Torre (h) en power point.
Conferencia para Junta de Estudios Históricos de Tucumán 2016

Imagen de la tapa: *José de San Martín*. Oleo de Rafael Hernández Morillo, artista peruano. Representa al general como Protector del Perú (C. 1919)



Junta de Estudios Históricos de Tucumán

A modo de prólogo

La Junta de Estudios Históricos de Tucumán rinde homenaje al general José de San Martín a 171 años de su muerte con esta nota sobre su vida abordando en particular, su paso por Tucumán, en el año 1814. Su figura pertenece a todos los argentinos y en más de una ocasión se hizo un uso político de ella. Con el transcurso del tiempo y habiendo cumplido su misión, se convirtió en el padre fundador de la Patria

La nota tiene una mirada abarcadora, basada en la bibliografía sobre el tema. San Martín residió en Tucumán cinco meses. Aquejado por una enfermedad debió dejar el mando; no obstante, su presencia fue significativa para la reorganización del ejército e influyó en la elaboración de su plan para la emancipación americana.

Se da a conocer en *Crónicas Históricas III*, nombre de la nueva serie que la Junta de Estudios Históricos de Tucumán ha dedicado a protagonistas y hechos destacados de nuestra historia. Se ha ilustrado con imágenes que complementan el texto.

Sin duda, contribuirá a llamar la atención sobre su trayectoria, y brindarle el reconocimiento y homenaje merecido.

Junta de Estudios Históricos de Tucumán

San Miguel de Tucumán, 17 de Agosto 2021



San Martín, su paso por Tucumán

Elena Perilli de Colombres Garmendia*



**General José de San Martín.
Óleo de Joseph Naves**

La figura de José de San Martín ha quedado instaurada y afianzada desde hace muchos años en la historia argentina como Padre de la Patria. La valoración de su persona no siempre fue en la misma dirección. Fue Bartolomé Mitre quien rescató definitivamente su figura situando el accionar sanmartiniano en el contexto continental. Hubo muchos estudios que ahondaron en varios aspectos de la vida y acción de San Martín, como los de Ricardo Piccirilli, Joaquín Pérez y Antonio J. Pérez Amuchástegui y en los tiempos recientes, Patricia Pasquali, entre otros. Interesa ahondar en su estadía en Tucumán

* Profesora Historia - Vicepresidente a/c Presidencia Junta de Estudios Históricos de Tucumán



*José de San Martín
joven. Miniatura
sobre marfil. C. 1812*

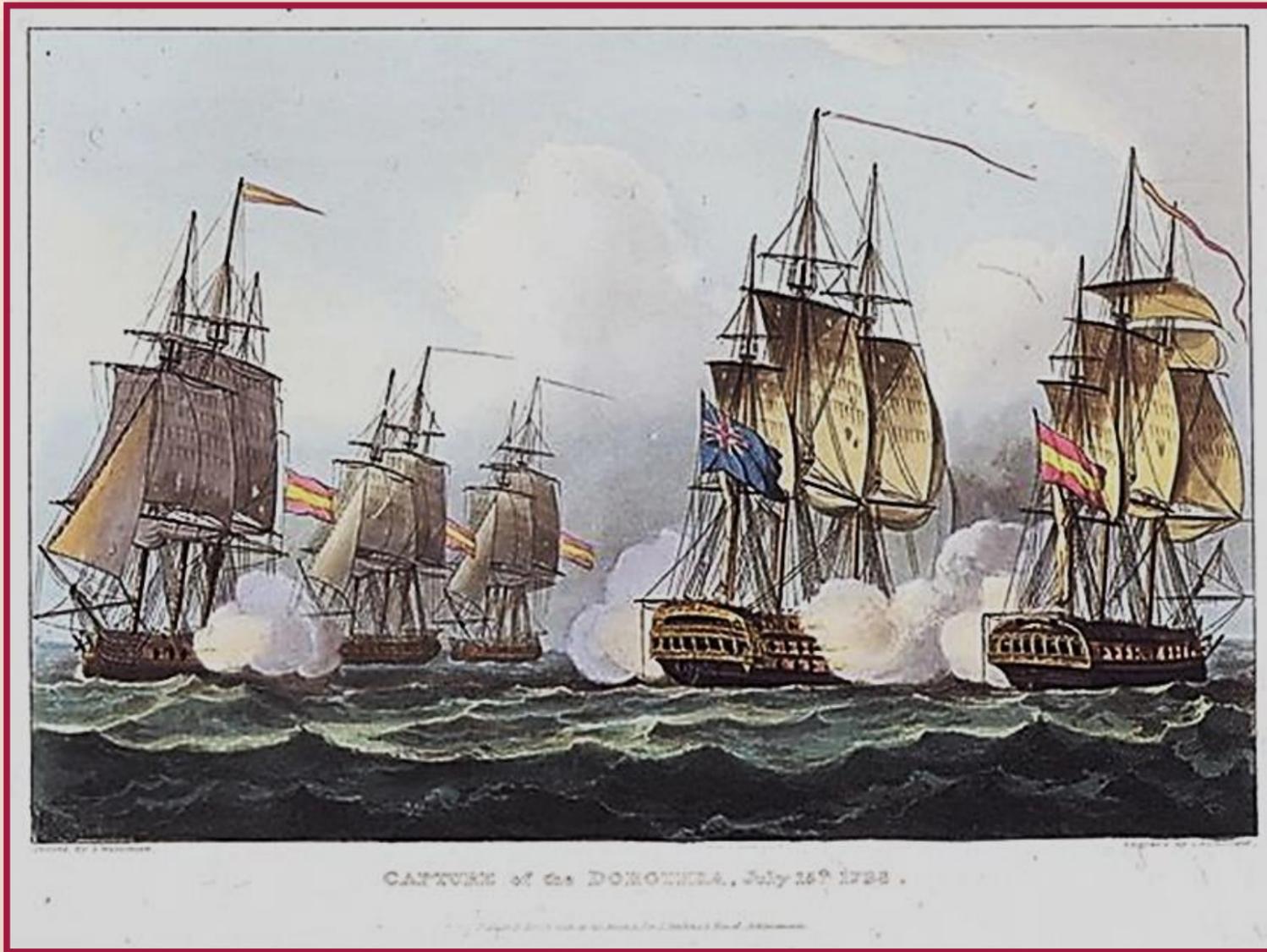
Es menester considerar algunos aspectos biográficos antes de su llegada al Plata. Había nacido en Yapeyú un 25 de febrero de febrero de 1778, sede de un pueblo guaraní, y capital de uno de los cuatro distritos en los que se dividían las antiguas misiones, después de la expulsión de los jesuitas. Allí su padre, Juan de San Martín, era teniente gobernador. Llegado de España, ya maduro, se casó con su compatriota, Gregoria Matorras, en 1770, ella había venido al Río de la Plata unos años antes. Los dos hijos menores, Justo Rufino y José Francisco nacieron en territorio misionero. Al cesar en su puesto en 1781, la familia se instaló en Buenos Aires pero a los dos años, regresaron a España, á Cádiz y Madrid, donde sufrieron penurias económicas hasta que finalmente, en 1785, don Juan fue destinado a Málaga. Allí transcurrió la infancia de José Francisco desde los 6 a los 13 años y realizó los primeros estudios en la Escuela de las Temporalidades.



Batalla de Bailén, 19 de julio 1808, España derrota a Napoleón. San Martín actuó en la contienda

Descubrió su destreza artística para el dibujo, su gusto por la guitarra, su preferencia por la cautivante exactitud de las matemáticas, su paralelo aborrecimiento del latín, que nunca pudo aprender a pesar de los castigos propinados en función del adagio de que la letra con sangre entra, y a propósito de esta última, era bien contrastante su clara caligrafía con su descuido ortográfico, desaliño que tampoco ninguna palmeta fue capaz de corregir. (Patricia Pasquali, 2000).

El grado de capitán de don Juan ayudó para que los hijos ingresaran al ejército. José con solo 11 años de edad, entró en el Regimiento de Murcia y dos años después, tuvo su bautismo de fuego en Orán. Mientras tanto, los sucesos que se produjeron en Francia y las nuevas ideas revolucionarias penetraron en la península y al poco tiempo la guerra fue un hecho. San Martín cruzó con su regimiento los Pirineos batiendo las posiciones enemigas y poniéndose bajo el mando del general Antonio Ricardos y participó en la toma de Villalongue y Bañuls. Poco pudieron mantenerse en esas posiciones y fueron derrotados y apresados. Liberado, ya en suelo barcelonés, fue ascendido a primer subteniente y luego en 1795, tras la Paz de Basilea, José Francisco fue nombrado 2º teniente.



Fragata “Santa Dorotea”, T. Sutherland 1797. Napoleón Bonaparte, San Martín le conoció

A partir de 1796, España junto a Francia, entró en guerra con Gran Bretaña. En este período las ideas revolucionarias se difundían libremente. San Martín ingresó, como voluntario de infantería de marina, en la fragata Santa Dorotea durante un año y pudo conocer a Napoleón cuando se preparaba para su excursión a Egipto. Hubo luego siete largos años en los que permaneció como 2º teniente, Ya tenía 24 años y había asimilado los principios universales de libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia y filantropía.

Tras la paz de Amiens en 1802 que puso fin a la guerra contra Inglaterra, España inició una reforma militar y se formaron nuevos cuerpos y San Martín se desempeñó en el Batallón de Infantería Ligera Voluntarios de Campo Mayor, donde conoció a Francisco María Solano, gobernador civil de la plaza gaditana quien le brindó su amistad y confianza. San Martín acompañó a Solano en la desorganizada invasión franco española a Portugal, aliado de Gran Bretaña. Al regresar, se encontraron con un levantamiento popular español contra los franceses que fue duramente reprimido mientras la familia real cedía ante el nuevo dueño de Europa, Napoleón Bonaparte.



“Sevilla”. Óleo Anónimo. C. 1660. Hospital de los Venerables. Sevilla

Solano cayó en desgracia ante la Junta de Sevilla y fue asesinado por una muchedumbre enardecida, San Martín se fugó a Sevilla y se sumó a las fuerzas de resistencia contra los franceses. Bajo las órdenes de Antonio Malet, marqués de Coupigny, tomó parte en la escaramuza de Arjonilla y en la batalla de Bailén (1808), ascendiendo a teniente coronel graduado. Volvió a desempeñarse especializándose en organizar la guerra de guerrillas populares, estrategia que le sería muy útil en su carrera.

No es desconocido que San Martín no tenía chances de ascender en el ejército español. La situación de España como estado soberano era complicada y a ello se sumaba la característica organizativa fuertemente estamental de las fuerzas militares, San Martín carecía de la condición de noble requerida para las altas graduaciones. Pese a su origen, modesto e indiano, logró introducirse en el Estado Mayor porque sus superiores lo distinguieron y dispensaron confianza. También la masonería, fuertemente infiltrada en los distintos cuadros militares debió influir para que San Martín tuviera mejor posicionamiento.



José de San Martín



Carlos María de Alvear

Ya desde 1808, se había iniciado en la Logia Integridad de Cádiz y luego se adhirió a la de los Caballeros Racionales N°3, al lado del, marqués de Coupigny. Los principios liberales difundidos por la masonería fueron pilares de su personalidad y comportamiento. El suelo de su niñez, se abrió a sus pensamientos, mientras Europa era dominada por su regreso al autoritarismo. Su vida cobró sentido al considerarse el hombre llamado a liberar el suelo americano del yugo colonial.

San Martín solicitó formalmente su retiro del ejército con el argumento de marchar al Perú. En 1811 arribó a Londres donde se reunió con otros americanos. Fue ascendido al quinto y último grado de la masonería y en enero de 1812 San Martín y sus compañeros se embarcaron hacia el Río de la Plata. (Pasquali, 1999).

Llegado a Buenos Aires, era un desconocido y carecía de fortuna en un medio extraño. Su compañero en la logia Carlos María de Alvear, le abrió las puertas del ejército (se le encargó la formación del Regimiento de Granaderos a Caballo) y de la sociedad, al apoyar su casamiento con Remedios de Escalada, heredera de fortuna de una de las principales familias porteñas.



Combate de San Lorenzo, 3 de febrero 1813. Óleo de Ángel Della Valle. Museo Histórico Nacional

Sin mayores alternativas y por su integración a la Logia participó en la Revolución del 8 de octubre de 1812 que depuso al Primer Triunvirato. San Martín se disculpó con Pueyrredón en una carta, ambos eran masones, pero el último no pertenecía a la Logia Lautaro. Un buen respaldo a su prestigio militar fue el triunfo en el convento de San Lorenzo, a orillas del Paraná (3 de febrero 1813)

En Tucumán

En diciembre de 1813, Belgrano solicitó al Triunvirato su relevo al mando del Ejército del Norte y fue designado el Coronel José de San Martín para reemplazarlo;. El Alto Perú era más que el camino de acceso al territorio enemigo, un obstáculo insalvable, como lo probaban las terribles derrotas sufridas por los patriotas. La situación política y militar era compleja. La correspondencia entre dos protagonistas de la época, fray Cayetano Rodríguez y el sacerdote José Agustín Molina así lo prueban. las cartas brindan sus ideas y valoraciones sobre asuntos de gran interés El 10 de diciembre escribía el franciscano a su amigo, agobiado por las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.



Encuentro de Yatasto. Oleo de Augusto Ballerini

Tú sabrás mejor que nosotros la situación el enemigo y de nuestro pobre Belgrano, aquí sabemos que lo vienen siguiendo y nada más. De aquí caminan ya mil y quinientos hombres con los coroneles San Martín y Martín Rodríguez a obrar de mancomún con Belgrano. Dios componga las cosas. Llevan cañones, fusiles, pertrechos y todo lo necesario. Dejemos obrar la Providencia. (Academia Nacional de la Historia, 2008)

San Martín manifestó su resistencia a reemplazar a Belgrano, pues no quería rebajar su autoridad, pero el Triunvirato le hizo saber que era solicitud del mismo General, su relevamiento.

Llegó a Tucumán en enero 1814 tras entrevistarse con el general Manuel Belgrano. Habían mantenido contacto epistolar respetuoso y afectivo; le sustituyó en el mando del Ejército Auxiliar del Perú, que había sufrido las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, y se encontraba desanimado y sin fuerzas. A ello se sumaba el contexto internacional y el caos interno.

El General escribió a Posadas:

Me encargo de un ejército que ha apurado sus sacrificios durante el espacio de cuatro años; que ha perdido su fuerza física y solo conserva la moral; de una masa disponible, a quien la memoria de sus desgracias irrita y electriza, y que debe moverse por los estímulos poderosos del honor, del ejemplo, de la ambición y del noble interés.



Soldados de la Patria.

Y en la misma proclama pide a sus soldados confianza, subordinación, y valor. Concluía diciendo: “¡Vencedores de Tupiza, Piedras, Tucumán y Salta, renovemos tan dulces, tan heroicos días!”

De inmediato se abocó a la tarea de reorganizar las fuerzas, no podía perder un solo hombre y en los cinco meses que estuvo en Tucumán, poniendo a prueba sus condiciones organizadoras y de mando logró su objetivo.

A partir de enero de 1814, se había creado la Comisión Directiva del Interior, delegada del Poder Central, con el objeto de asegurar la presencia de una autoridad respetable, que acudiera con presteza al remedio de los problemas. Fue reconocida por varias provincias y Tucumán lo hizo el 31-XII-1814. Esta Comisión colaboró activamente con San Martín y puso especial énfasis en proveer un hospital militar en la ciudad para asistencia y curación de la tropa y de los que resultaran heridos. Se proponían remediar los males y restablecer el orden. En febrero se dirigía al Cabildo expresando:



*Tucumán
hacia 1814-
1816
Acuarela de
Gustavo
Rivero*

El desamparo que actualmente sufren los infelices soldados de la patria que han sido heridos por sostener nuestras comodidades, han excitado la sensibilidad de esta Comisión de un modo el más afligente; y V.S. igualmente interesada en la conservación de estos bravos defensores de nuestros derechos debe concurrir a mejorar su triste estado. En esta virtud la Comisión ordena que de los 300 colchones que se han mandado hacer, disponga que en el momento se pasen 25 al señor General en jefe del Ejército, disponiendo por cualquier medio y bajo la más estrecha responsabilidad igual número de almohadas... Las exigencias no eran solo estas y el Cabildo debió realizar y vencer todas las dificultades. (Leoni Pinto, 2007)

Con la llegada de San Martín la ciudad se pobló de un considerable número de hombres que había que alimentar y vestir y alojar. El gobernador Aráoz dispuso todo lo preciso, carretas y útiles y las autoridades locales debieron reunir dinero. El Poder Central enviaba fondos a la Caja Militar o Nacional, bastante exiguos por cierto, pero era necesario la colaboración de Tucumán. El pago de sueldos y a los inválidos dejó las arcas vacías y hubo que recurrir a empréstitos. No sólo era necesario el dinero, también ganado, alimentos, ropa y otras urgencias como las que requería instalar un hospital militar para asistencia de la tropa.

En otra larga misiva de febrero de 1814, fray Cayetano Rodríguez comunicaba a Molina importantes noticias y revelaba un moderado optimismo:



Fray Cayetano Rodríguez



Jose Agustín de Molina y Villafañe

Recibo tu última carta de 22 de enero y en ella lamentos y descripciones funestas de nuestra amarguísima situación por esas partes! ¡Qué angustiados los considero! pero no se qué fondo de confianza hay en mi corazón de que Tucumán va a ser el teatro de nuevos y mayores prodigios, a pesar de tantas maldades. San Martín escribe con muchísima animosidad y creo que se hace cargo del ejército por reiterada renuncia de Belgrano. De este nada sabemos aquí, tocante a su destino. Esperamos que Díaz Vélez, que está al llegar, levantará el velo a grandes misterios que aquí se encubren y punzan la curiosidad de muchos. A este lo han acribillado aquí con pésimos informes de su conducta. El diablo los entienda. Chiclana lo acribilla a Vélez, Ocampo a Belgrano y este causa (acusa) a Ocampo por ladrón. Esto segundo es lo cierto (...) El asunto interesante ahora es que no tome el enemigo posesión del Tucumán. La razón bree que me das de nuestro armamento me consuela. No son poca cosa tres mil hombres otros tantos fusiles y treinta cañones, sin contar con el valiente paisanaje tucumano Ya habrán llegado los negros. Me aseguran que San Martín pide ahora 1500 hombres, no sé de dónde salgan. El sitio de Montevideo nos quita auxilio.. (ANH, 2008).

El enemigo triunfante, sobre el norte argentino, debió retroceder como consecuencia de las hábiles maniobras de San Martín, sostenida por las guerrillas de Güemes, en Salta; pero la situación era muy difícil, ambos contendientes se disputaban el Alto Perú.



**San Martín.
Retrato de J.
Wheler. C.
1823**



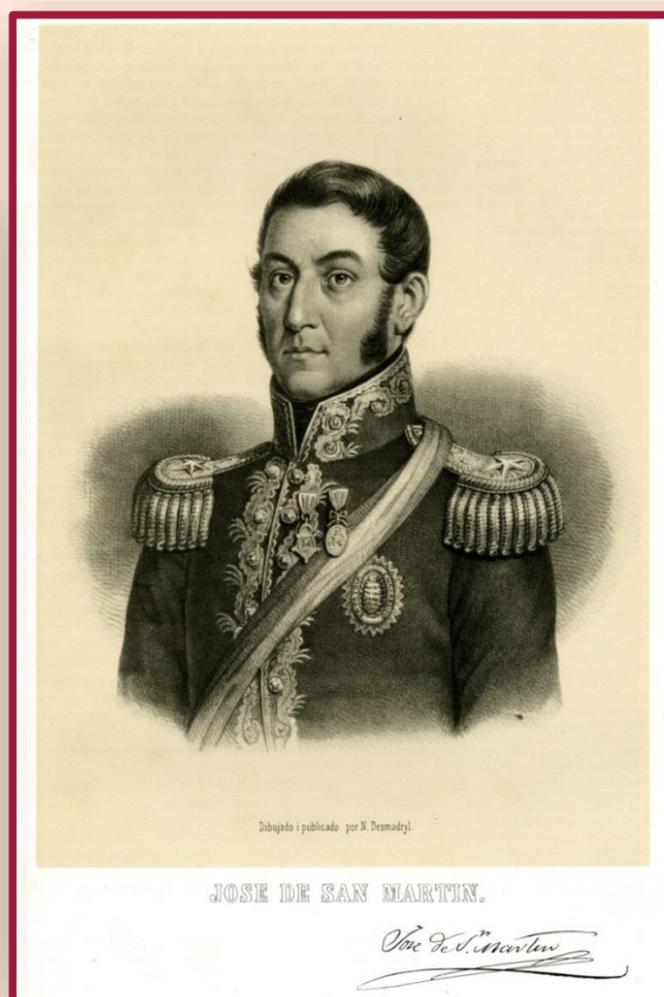
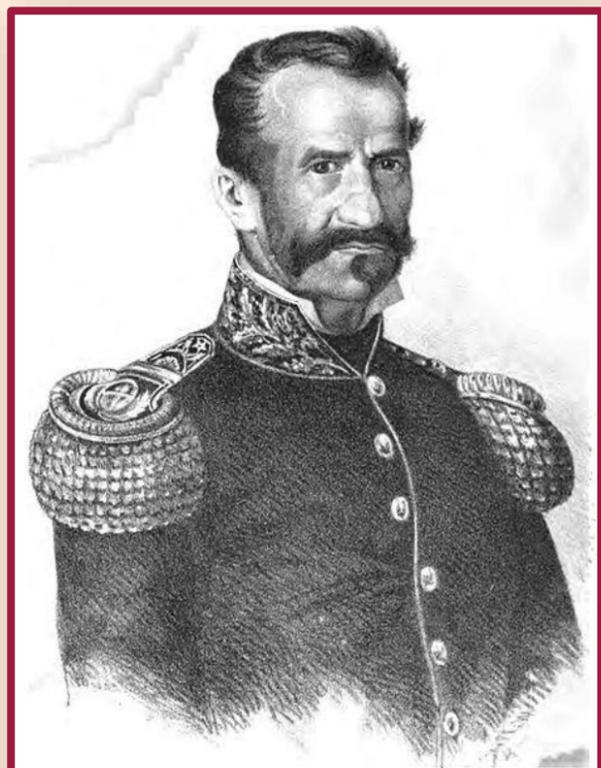
**Belgrano.
Óleo
atribuido a
Carbonnier**

En marzo de 1814 fray Cayetano Rodríguez escribía a José Agustín Molina sobre la llegada de San Martín y la súplica de sesenta ciudadanos con sus firmas por Belgrano:

Me alegro, mi hermanito, que Tucumán imponga respeto a las animosidades de Pezuela y Castro. Sea el motivo que sea, ellos no bajan. Se escribe aquí, por cierto la retirada de estos hombres de Salta . Se me ocurre no sea añagaza de Pezuela para arrancar de Tucumán a San Martín, temeroso de acometerlo en sus trincheras. En fin ahí lo verán mejor y serán la barrera que ataje los males que nos amenacen en esa parte. Dios quiera que no debiliten las fuerzas sacando a Belgrano. Es buen empeño por cierto! malditas sean las pasiones, amén. El informe, o suplica de ese pueblo me dices ha llegado con sesenta firmas. Según, me aseguran no sabemos el resultado. No han firmado los incomparables, esto abona en sumo grado las representaciones de ese vecindario... (ANH, 2008)

San Martín era considerado como jefe de moralidad y disciplina y se opuso fuertemente al consejo de guerra que el gobierno nacional quería hacer a Belgrano por su desempeño. Al dejar el mando del Ejército del Norte, Belgrano había dirigido una proclama dejando la bandera en manos de San Martín.

El General, desde su llegada, estimuló a los tucumanos, a sus soldados y subordinados suavizando la gravedad de la situación. En una proclama del 30-I-1814, les decía:

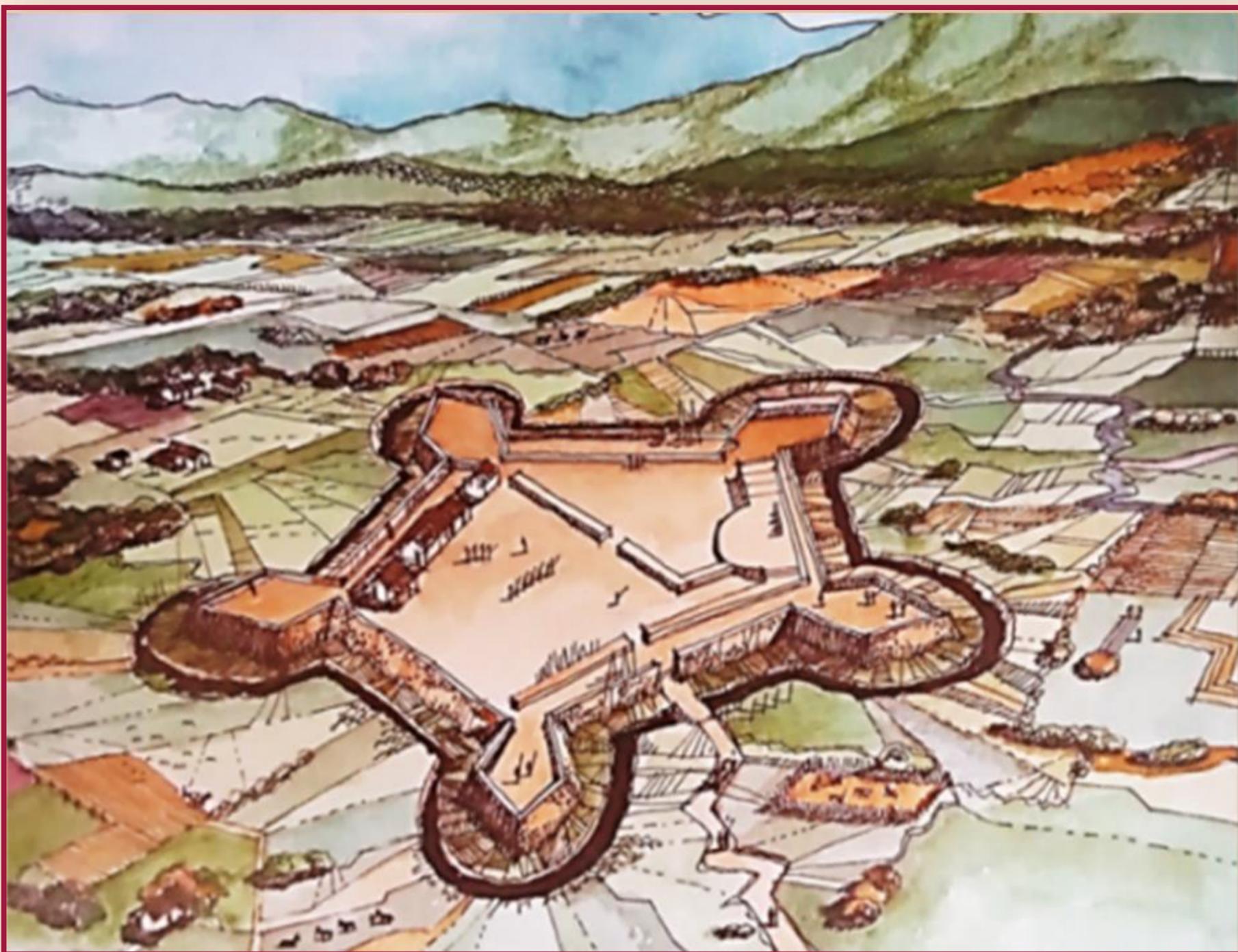


Gregorio Aráoz de Lamadrid - San Martín grabado de Desmedryl - Coronel Bernabé Aráoz

Valientes tucumanos: los lances de la guerra han traído a vuestro seno, los soldados de la Patria, con quienes os inmortalizasteis el año anterior. Tucumán es el teatro de los héroes. Yo os felicito ya por los triunfos memorables que nos esperan. El enemigo, humillado en vuestro recinto, recuerda con honor el nombre tucumano, la sangre, la ruina y la desolación de vuestro pueblo, ocupa su atención primordial. Haced conocer al mundo que en vuestros hogares está fijado el dique que debe contener su irrupción. Constancia, unión tucumanos y apareceremos invencibles. Yo vengo a trabajar entre vosotros. Fijad en mis deseos y en los esfuerzos que os prometo, las esperanzas que os da un compañero. Unido al ejército de mi mando con vosotros ¿tendrá la Patria a quien temer (Leoni Pinto, 1978).

De inmediato San Martín se abocó a la tarea de disciplinar las tropas, y sobre todo de sus oficiales. A Aráoz de La Madrid, capitán de caballería, lo nombró su ayudante de campo y debió apreciarlo mucho porque al alejarse de Tucumán le regaló una espada que había servido en San Lorenzo. Al gobernador Bernabé Aráoz, lo distinguió con su amistad e hizo un elogio extraordinario al Director Posadas, lo calificó como "el sujeto más honrado que se conoce en toda la provincia".

Construyó un recinto fortificado, la Ciudadela, o "Ciudad pequeña" (actual Plaza Belgrano) donde concentró las fuerzas e impuso orden.



*Fortaleza "La Ciudadela" que San Martín mando construir en Tucumán en 1814
Interpretación de Dante Rízzoli.*

He dispuesto la construcción de un campo atrincherado en las inmediaciones de esta ciudad, que no solo sirva de apoyo y punto de reunión a este ejército, en caso de contraste, sino que me facilite los medios de su más pronta organización (Lizondo Borda, 1950, Mitre, 1890).

Dirigió a sus superiores un plano sujeto a escala, del campo atrincherado realizado por el ingeniero Enrique Paillardelle. A fines de abril ya estaría construida la Ciudadela; el terreno era llano y en él se trazó un pentágono regular, con sus correspondientes bastiones y de dimensiones proporcionadas, esto es una estrella de cinco puntas. La mano de obra fue la tropa bajo el mando de los jefes y muchos de los materiales se traían gratis por requisiciones. Comprendía cuatro manzanas de terreno, situadas en la actualidad entre las calles Jujuy por el este, Alberdi por el oeste, Bolívar por el norte, y avenida Roca por el sur, quedando su centro en el cruce de las calles Rioja y Rondeau, todo rodado por un foso. El plano se perdió.



General San Martín ecuestre. Aguafuerte



Oficial del escuadrón de Húsares.

San Martín la utilizó para reorganizar su ejército, evitar la deserción y para distraer a los espías de los españoles. Hizo correr rumores acerca de una nueva ofensiva patriota en el Alto Perú y alentó la guerra de guerrillas en Salta y Jujuy. (Páez de la Torre (h), 1987)

Después, la Ciudadela se abandonó y cuando en 1816, la ocupó Belgrano, solo fue para hacer cuarteles donde acantonó al ejército y construyó su casa muy cerca de ella.

Nada le era ajeno al general, atendía diversos problemas. Bajo su responsabilidad funcionaron tres hospitales militares, la Casa de la Pólvora, la Maestranza de Artillería, la Fábrica de Fusiles, el Parque de Artillería, el Escuadrón de Milicias de Salta, la División e Artillería de la Patria, el Regimiento de Granaderos a caballo, el Regimiento de Dragones el Batallón de Tropas Ligeras, el Batallón de Cazadores, el Regimiento de Infantería N°7, la Maestranza de Carpintería, el Cuartel de Reclutas y la Casa de Desertores.



General San Martín pasa revista a la tropa

Manuel Lizondo Borda sostiene que en Tucumán San Martín emprendió la tarea de organizar un ejército profesional Aquí inició los trabajos que después alcanzaría su máxima expresión en Cuyo. Igual tesis desarrolla Ramón Leoni Pinto. Ambos historiadores advierten que preparó en esta ciudad material abundante, y sus gastos fueron superiores. Se preocupó por la alimentación apropiada para el ejército, superando las dificultades para conseguir los productos y el costo. Debía vestir a los hombres que se hallaban en muy precarias condiciones, ordenó que se confeccionaran corbatines, gorras, escarapelas, penachos y cascos. Se arregló para que los hicieran artesanos a sueldo del Estado, o particulares con contratos. Por ejemplo, en 1814 Pedro José Velarde confeccionó 4030 camisas para entregar a San Martín, sin que se hubiera cancelado la deuda. El General logró que muchos tucumanos lo apoyaran.

En el presupuesto de 1814 se detallaban los pagos en concepto de sueldos y gastos de guerra, demostrando que San Martín cuidó todos los detalles. De mayor significación fueron los que autorizó para el Regimiento N° 7. De los 921 soldados, 663 eran "rescatados", probablemente esclavos tucumanos donados por sus amos o vendidos por estos al Estado. Dio a esa unidad el espíritu de cuerpo y una considerable importancia militar. El Regimiento 7 tuvo su bautismo de fuego en Sipe-Sipe y luego pasó a Mendoza donde fue reorganizado. Fue modelo de disciplina en las campañas de Chile y Perú.



**San
Martín
ecuestre.
Grabado**



**San Martín
joven
Miniatura**

Con el objetivo de aprovisionar con todo lo necesario a las tropas, retuvo en Tucumán una suma de dinero que se enviaba a Buenos Aires desde el Alto Perú. Justificó ante el Directorio, expresando:

Yo dije a VE que no había encontrado más que unos tristes fragmentos de un ejército derrotado. Un hospital sin medicinas, sin cajas de instrumentos, sin útiles para el servicio, sin colchones almohadas, sábanas ni cubiertas de ninguna clase, presenta el sensible espectáculo de unos hombres tirados en el suelo, que después de haberse sacrificado en una campaña desastrosa, añaden a la aflicción de sus males el desconsuelo de no poder ser asistidos del modo que reclama la humanidad y sus propios méritos. Unas tropas, tan desnudas, que se resiente la decencia al ver un defensor de la Patria con el traje de un pordiosero y una oficialidad que no tiene cómo presentarse en público

San Martín encarnó el jefe militar que dispuso las medidas necesarias para solucionar el crítico estado en que se encontraba el ejército a su mando. Todo esto lo hizo cuando ya se hallaba enfermo. Dejó de lado su salud para cumplir sus obligaciones.

Sostienen Manuel Lizondo Boda y Ramón Leoni Pinto, que si bien su estadía en Tucumán no tuvo la trascendencia de otros momentos en la preparación de la libertad americana, aquí cumplió la segunda etapa de su carrera militar. La primera iría desde su llegada a Buenos Aires hasta el triunfo de San Lorenzo, la segunda etapa la inició en Tucumán donde se contactó con Manuel Belgrano, pilar fundamental en el plan continental entre 1816 y 1819, como retaguardia de las fueras sanmartinianas.



**San
Martín
Grabado
de Pablo
Núñez de
Ibarra-
1818**



**Catre de campaña de San Martín
Museo Histórico Nacional.**

La tercera etapa finalizaría con la independencia de Chile y Perú, lograda con el apoyo de ideas, observaciones, experiencias, etc. de un grupo de hombres de la región que participaron en el escenario de la Guerra de la Independencia. Entre esas figuras, Leoni Pinto destacaba a Bernabé Aráoz, Manuel Belgrano, Miguel Martín de Güemes, Manuel Dorrego, José María Paz, Mariano Necochea, Gregorio Aráoz de La Madrid, Francisco Fernández de la Cruz y otros. Ellos le asesoraron sobre las dificultades topográficas y estratégicas a vencer para derrotar a los realistas en el Alto Perú.

No es aventurado afirmar que en esas conversaciones ellos se habrían comprometido a no abandonar la lucha, como también debieron ser muy importantes las conversaciones con los representantes del poder político. El historiador Lizondo Borda afirmó que en Tucumán San Martín concibió su plan de vencer a los españoles que amenazaban por el norte por otro camino más largo y peligroso, pero más lógico, por Chile, para llegar al Perú. Así se desprende de la carta que dirigió a Nicolás Rodríguez Peña, en abril de 1814. En ella, San Martín exponía con lógica su plan de campaña. En esa misma carta expresaba su deseo de que le dieran el gobierno de Cuyo y con el pretexto de la enfermedad, solicitaba licencia para restablecerse en Córdoba. Ya en 1814, el General comprendió que los Andes y el Pacífico eran el camino de la guerra argentina y de la revolución americana.



Casa de La Ramada. Paraje donde se alojó San Martín-Arcón que le perteneció en Casa Histórica

La enfermedad

Hacia fines de abril de 1814 se generalizó el rumor que aquejaba al general, una dolencia en el pecho. Narra el general Paz que no salía de su casa en muchos días, la retreta no tocaba a su puerta para no incomodarlo y se guardaba silencio sobre su salud. San Martín padecía de asma, desde sus tiempos de oficial en España; y en Tucumán tuvo vómitos de sangre con dolores de estómago, de origen gástrico, por una úlcera estomacal o duodenal. Esto explica, según A. J. Pérez Amuchástegui, "la periódica sucesión de mejorías y agravaciones." El 26 de abril, el segundo jefe, Francisco Fernández de la Cruz informaba por nota al Director Supremo sobre la situación delicada y que empeoró. Se hacía necesario, por consejo médico, un cambio de clima para el asma y reposo para sus otros padecimientos. El general Paz en sus Memorias sostiene que la enfermedad era un pretexto para alejarse de un mando que no deseaba continuar ya que advertía que la facción alvearista dominante en el gobierno no asignaría recursos al ejército del Norte, versión a la que adhieren algunos historiadores. (Carlos Páez de la Torre, 2014).

Se alojó durante este tiempo en la estancia La Ramada, a siete leguas de la ciudad. Le acompañaban su médico, Guillermo Collisberry, un par de asistentes y algunos pocos oficiales. Se afirma que era de Cossio pero, según Páez de la Torre se trata de un error; su dueño por entonces era Pedro Bernabé Gramajo, casado con Dolores Molina. La hacienda, de 1300 hectáreas había pertenecido a Escolástica Araoz, hermana del cura Pedro Miguel Aráoz y la había vendido a Pedro Gramajo en 1806. Debió ser una sencilla construcción con paredes de adobe y techo de paja, como era habitual en las salas de estancia de esa época. En la Casa Histórica se conserva un arcón que fue de San Martín.



*General San
Martín.
Oleo del artista
peruano Rafael
Hernández Morillo.*

En la sucesión de don Rufino Cossio Gramajo, nieto materno de Gramajo, en 1889, se describía " un terreno en el departamento de Burreyacu, llamado la Ramada, de media legua 472 y media varas de frente por cuatro leguas y media de fondo, cercado la tercera parte de zanja y alambre, con una acequia del río de la Calera y un derecho al agua de la aguada Ramada, con represas cerco, corrales etc. y una casa de material de moderna construcción". No existe la casa donde se alojó San Martín, la actual edificación es muy posterior. Es probable que su emplazamiento fuera el mismo que la primera vivienda. Fue declarada Monumento Histórico Provincial, en 1976. Dentro de la vivienda se conserva un antiguo ropero y una cama de hierro, que se muestran como parte del ajuar sanmartiniano, aunque, sin referencias de su autenticidad.

Se afirma también que el General descansó junto a un añoso algarrobo que se halla junto al edificio.

La noticia de la enfermedad de San Martín y la falta de información sobre la índole de sus padecimientos entristecía a sus contemporáneos. Cayetano Rodríguez, al tanto de las novedades del Ejército del Norte y la importancia de Tucumán, escribía a Molina en 10 de mayo de 1814:



San Martín ecuestre. Tapiz. Alfred Roll (1846-1919) «Manufacture des Gobelins de Francia», 1916. Casa Rosada



Una puñalada es la noticia de la enfermedad de San Martín. Dios sabe y tu también, si ya no es alma de otra vida Aquí se hizo luego consejo de guerra y esto me huele a que la cosa viene abultada. Vaya de desgracias. Paciencia. (ANH, cit. 2008.)

San Martín permaneció en la Ramada de Abajo, Burruyacu, durante mayo de 1814, hasta que estuvo bastante restablecido. A fines de ese mes, se alejó hacia Santiago del Estero y luego a Córdoba. Las tropas permanecerían hasta el 9 de noviembre de 1814.

Al finalizar este año, la situación financiera de la provincia era crítica, no había fondos para pagar pasivos, sueldos ni proveedores. Bernabé Aráoz solicitó un empréstito para cubrir los gastos de la tropa que marchaba en la Tercera Campaña al Norte.

Tucumán dio apoyo decidido a San Martín y a su sucesor, Francisco Fernández de la Cruz. La respuesta fue unánime al Libertador y continuó desde 1816 cuando albergó al Ejército Auxiliar del Perú, retaguardia de las fuerzas sanmartinianas.



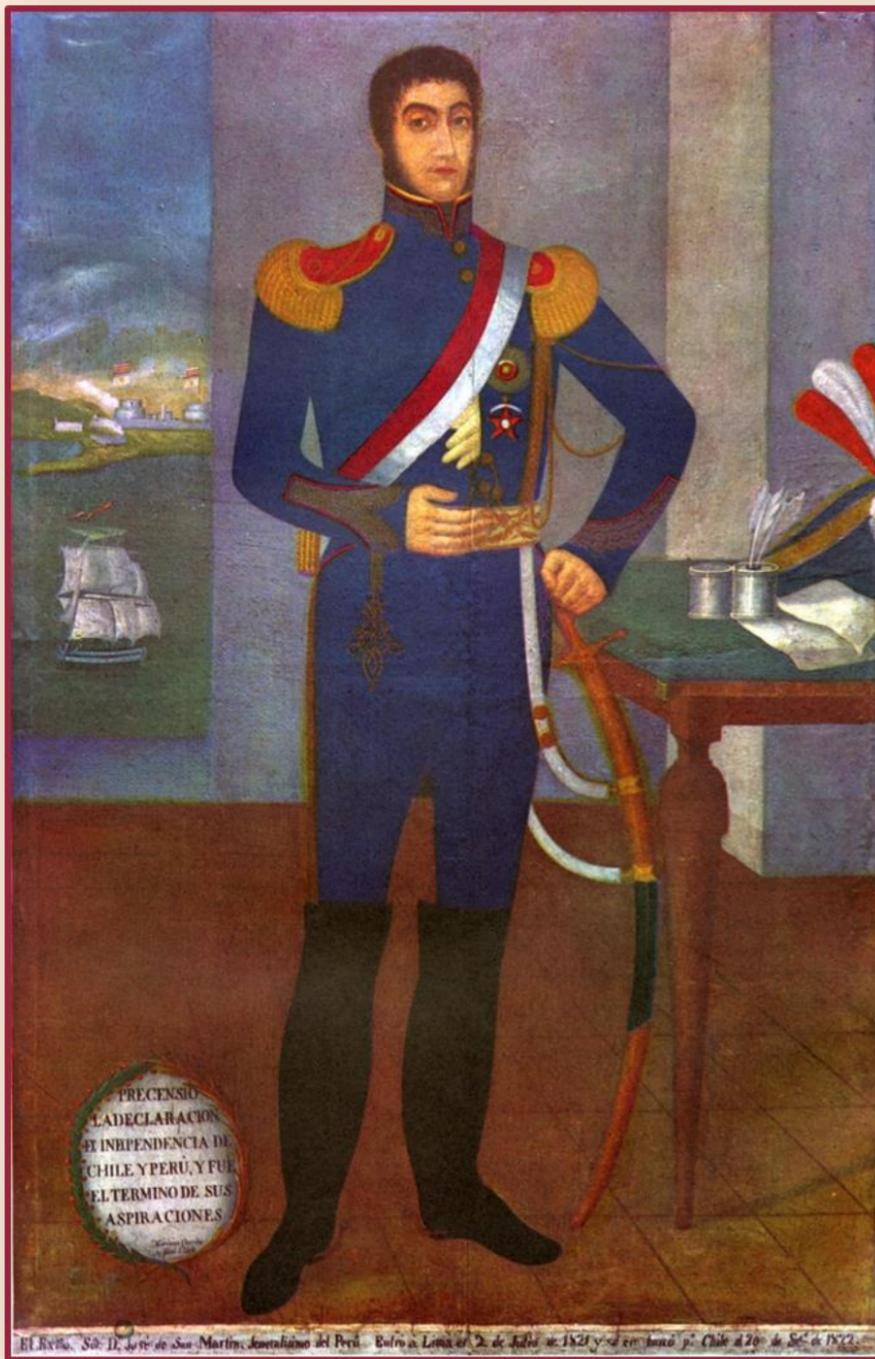
Mesa y sillones. Sala de la Jura de la Independencia. Casa Histórica Museo Nacional

Su impronta en el Congreso de 1816

Desde Mendoza San Martín, mientras preparaba el cruce de los Andes, no olvidaba la defensa del norte y el papel central de Tucumán. En su correspondencia con el Director Pueyrredón y luego con Godoy Cruz, manifestaba interesantes opiniones. En mayo de 1816, se hablaba sobre el posible establecimiento del gobierno central en Tucumán y San Martín lo encontraba inconveniente considerando el envío de recursos para su campaña. Pueyrredón desestimó estas versiones.

En otras cartas al diputado Godoy Cruz, el general manifestaba su opinión de que el Congreso debía trasladarse a Buenos Aires y el Directorio establecerse en Córdoba, para pacificar esta provincia tan rebelde, necesitada de una autoridad para contenerla.

En la correspondencia citada, ponderaba al gobernador Aráoz, comparable a pocos americanos. En mayo de 1816, respaldaba la idea de poner en pie al Ejército del Norte, aunque dudaba del tiempo necesario para su organización; las tropas debían estar en Tucumán, pues en Salta y Jujuy el temperamento malsano y la distancia del centro de recursos lo imposibilitaban. Estimaba que en Tucumán,



San Martín. Retrato de Mariano Carrillo 1822



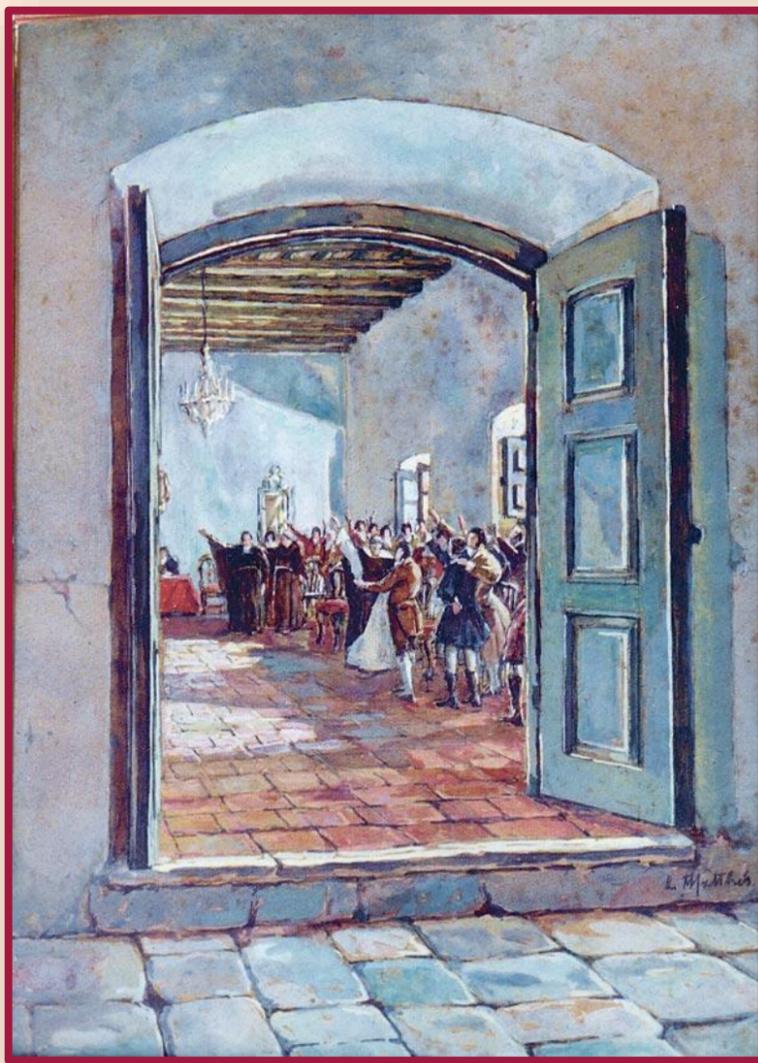
Retrato, óleo, Tomás Godoy Cruz.

En el término de dos meses, podía formarse un campo de instrucción para 4000 hombres con el costo de 1500\$, prescindiendo de la mayor abundancia de todo comestible, como las mayores proporciones para los establecimientos de maestranza, parque, armería, etc.

San Martín no podía ocuparse de ello, ya que su plan era otro. Finalmente, desistiendo de preparar las fuerzas militares en el Norte, Pueyrredón apoyó el plan continental.

Se encontraba de nuevo Belgrano en Tucumán y gobernaba la provincia Bernabé Aráoz. San Martín en carta a Godoy Cruz señalaba como su candidato para mandar el ejército del Norte a Belgrano, a quien veía como:

...el más metódico de los que conozco en nuestra América; lleno de integridad y talento natural, no tendrá los conocimientos de un Moreau en punto a milicia, pero es lo mejor que tenemos en la América del Sud" (Mitre, cit.).



Congreso de Tucumán. Óleo de Leonie Matthis



San Martín óleo de Francis Martín Drexel

Una vez constituido el Congreso, San Martín, al igual que Belgrano, bregó por la inmediata declaración de la independencia, culminando la revolución y como punto de partida de la guerra que emprendía. Decía al diputado mendocino Godoy Cruz

¿ Hasta cuándo esperaremos para declarar nuestra independencia? ¿ No es una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener pabellón y cucarda nacional y por último hacerle la guerra al soberano de quien se dice dependemos , y no decirlo, cuando no nos falta más que decirlo? ¿Qué relaciones podemos emprender cuando estamos a pupilo? Los enemigos y con mucha razón nos tratan de insurgentes, puesto que nos reconocemos vasallos.... Si esto no se hace el Congreso el Congreso es nulo en todas sus partes porque reasumiendo la soberanía, es una usurpación que se hace al que se cree verdadero soberano, es decir al Rey de España.

Por ello celebró con júbilo la Declaración de la Independencia y se aprestó para seguir con sus planes. Y aunque era republicano por inclinación y principios, aceptaba la monarquía, como la mejor solución para este pueblo que dudosamente podía constituirse con un gobierno puramente popular, ya que faltaban elementos sociales y materiales. Un monarca facilitaría el orden, daría fundamento a la independencia, aseguraría la libertad y conquistaría aliados poderosos.



“Tertulia”.
Hacia 1816.
Óleo de Pedro
Figari

Tras la noticia del 9 de Julio expresó:

Ha dado el Congreso el golpe magistral con la declaración de la independencia .Solo hubiera deseado que al mismo tiempo el Congreso hiciera una exposición de los justos motivos que tenemos los americanos para emanciparnos... (Mitre, cit.)

El 10 de julio, para celebrar la histórica declaración, se dio un baile que según Paul Groussac quedó legendario en Tucumán. Los que fueron testigos habían narrado las grandezas de la inolvidable función. Allí se reunieron las figuras más destacadas de la sociedad tucumana y los jefes militares:

De tantas referencias sobrepuestas solo conservo en la imaginación un tumulto y revoltijo de luces y armonías, guirnaldas de flores y emblemas patrióticos, manchas brillantes u oscuras de uniformes y casacas, faldas y faldones en pleno vuelo, vagas visiones de parejas enlazadas, en un alegre bullicio de voces, risas, jirones de frases perdidas que cubrían la delgada orquesta de fortepiano y violín. Héroes y heroínas se destacaban del relato según quien fuera el relator. Escuchando a Doña Gertrudis Zavalía parecía que llenaran el salón el simpático general Belgrano, los coroneles Álvarez y López, los dos talentosos secretarios del Congreso, el decidor Juan José Paso y el hacedor Serrano...



Escena de un baile hacia 1816. Óleo de Pedro Figari



.....Oyendo a don Arcadio Talavera, aquello resultaba un baile blanco de puras niñas imberbes, como él decía; y desfilaban a mi vista, en film algo confuso, todas las beldades de sesenta años atrás: Cornelia Muñecas, Teresa Gramajo y su prima Juana Rosa, que fue "decidida" de San Martín; la seductora y seducida Dolores Helguero, a cuyos pies rejuveneció el vencedor de Tucumán, hallando a su lado tanto sosiego y consuelo como tormento con Mme Pichegru... Pero en un punto concordaban las crónicas sexagenarias; y era en proclamar reina y corona de la fiesta, a aquella deliciosa Lucía Aráoz, alegre y dorada como un rayo de sol, a quien toda la población rendía culto, habiéndole adherido la cariñosa divisa de "rubia de la patria".... (Groussac, 1912)

Los años siguientes.

A comienzos de 1817, inició el cruce de los Andes en una operación militar sin precedentes. Al mismo tiempo había realizado un hábil campaña de espionaje para confundir al enemigo. Ya en territorio chileno, batió a los españoles en Chacabuco (11-II-1817).

En la correspondencia con Godoy Cruz existen interesantes referencias a Tucumán y el aprecio que sentía por el gobernador Aráoz. Este último y Belgrano recibieron con alegría la noticia del triunfo en Chacabuco, en 1817. El Cabildo agradeciendo este suceso dispuso nombrar a San Martín "Regidor más antiguo, con voto perpetuo" y que esta acta fuera esculpida en una lápida que colocada en la sala capitular, sirviese de perpetuo monumento. San Martín recibió la comunicación el 17 de marzo de ese año y respondió



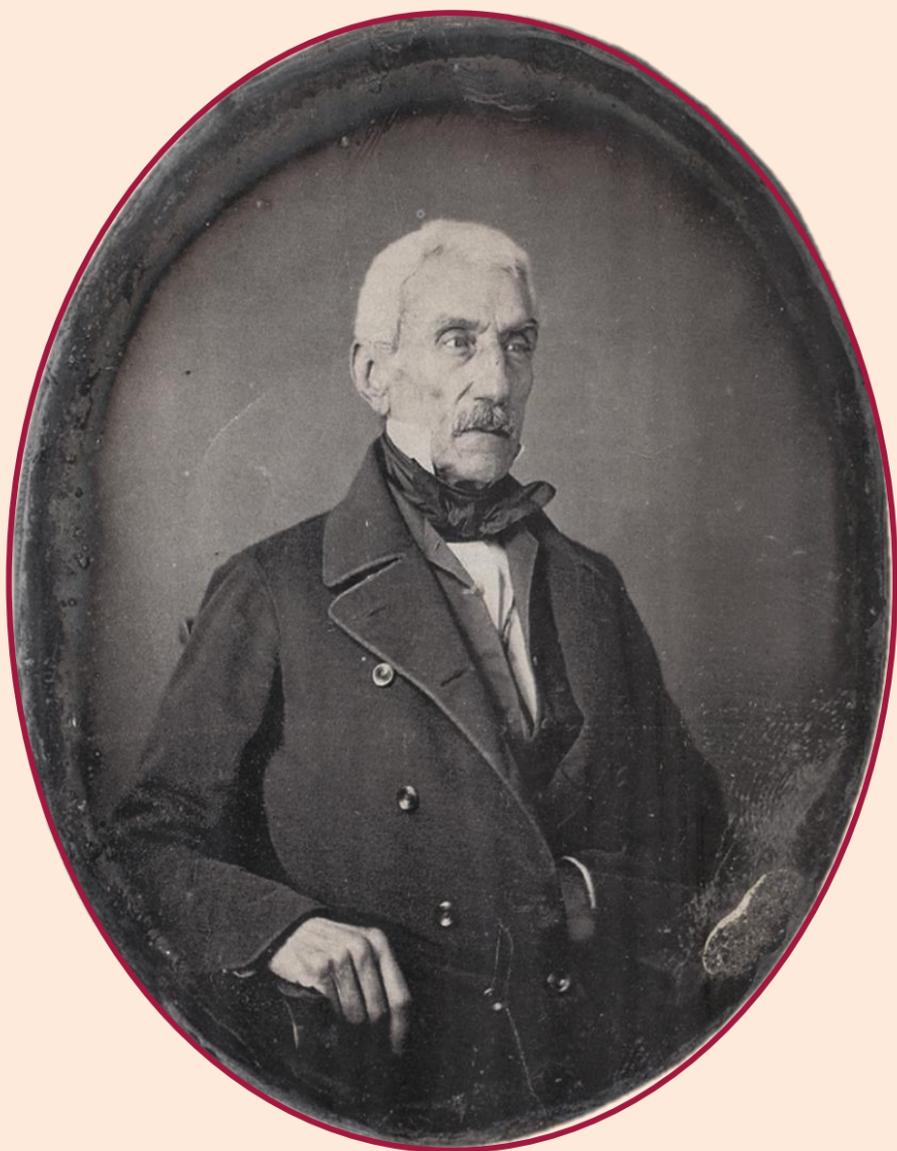
Batalla de Maipú oleo. Pirámide que Belgrano mando erigir en Tucumán en homenaje a Maipú

Las armas de la patria, manejada por los ilustre y bravos guerreros que se dignó confiar a mi mando, son las que facilitaron la reconquista de Chile, sin embargo por la parte y buen deseo que tuvo esta gloriosa empresa, acepto con el mayor placer el distinguido nombramiento d regidor más antiguo con voto perpetuo que se sire confiarme S.V; mi asociación a esa inmortal e ilustre municipalidad será eterno recuerdo de gratitud por lo mucho que me favorece.

(Manuel Lizondo, cit...).

Pidió que se designara a quien lo representaría y se designó a Manuel Saturnino Laspiur. Luego fueron Pedro José Medina, (1817); José Manuel de la Mota Botello, (1818); Salvador Alberdi, (1819); Francisco Ugarte, (1822) y Pedro Castañeda. (1823). Hasta la extinción del Cabildo se reconoció a San Martín como Regidor Perpetuo.

San Martín rechazó el gobierno de Chile en favor de su amigo Bernardo de O' Higgings. Tras el contraste de Cancha Rayada, logró rearmar su ejército y triunfó nuevamente en Maipú (5-IV-1917). La victoria fue celebrada con locura en Tucumán y Belgrano quiso perpetuar el recuerdo de San Martín mandando levantar en el Campo de la Victoria, frente a la Ciudadela Sanmartiniana, una sencilla pirámide, imitación de la de Mayo, con leyendas alusivas, cuenta el general Paz en sus *Memorias*. Se refería a la pirámide que hoy (posteriormente recubierta de mármol) se alza en la plaza Belgrano y que suele confundirse fue erigida por el triunfo de Chacabuco.(Páez de la Torre (h), 2018)



San Martín anciano en Francia 1848. Daguerrotipo



Mercedes San Martín

En 1820, inició el avance por mar sobre el Perú y logró entrar triunfalmente en Lima en julio de 1821, declarando su independencia el 28 de ese mes, donde asumió el gobierno militar y político, en calidad de Protector.

Procuró coordinar su acción con Simón Bolívar y mantuvieron la entrevista de Guayaquil, cuyo resultado fue el alejamiento de San Martín, dejando en manos del venezolano, la marcha de las operaciones para la emancipación americana.

San Martín regresó a Mendoza donde estuvo hasta 1823 y luego volvió a Buenos Aires a recoger a su única hija Mercedes y embarcarse a Europa. Falleció en Boulogne Sur Mer, el 17 de agosto de 1850.

A modo de conclusión puede afirmarse que San Martín preparó en Tucumán un plan de operaciones fundamentalmente defensivo. Se basaba en que el grueso del ejército permanecería en esta ciudad y defendería esta posición; debía estar en condiciones para salir en campaña, convenía que los realistas creyeran que la ofensiva partiría del ejército patriota y finalmente, las partidas gauchas hostilizarían al enemigo con guerrillas.

Esto posibilitó que la acción del gobierno nacional se dirigiera al frente oriental y aseguró en Tucumán la frontera, impidiendo a los realistas avanzar hacia Buenos Aires. A J. Pérez Amuchástegui afirmó:



*General José de San Martín. Óleo de Gil de Castro.
Museo Histórico Nacional*

Este plan de San Martín cuya elaboración contó con el experimentado asesoramiento de Belgrano, Güemes, Dorrego y Guido, tuvo el éxito que él se propuso.... Cuando el general realista (Pezuela), con el fin de detener la ofensiva patriota que creía inminente, avanzó hasta Jujuy, se vio imposibilitado de actuar por cuanto la acción de Güemes en Salta y la de Arenales en Valle Grande (en el Alto Perú), resultaban perniciosas para su ejército. Además el fortalecimiento del ejército patriota en Tucumán le hizo comprender la imposibilidad de llevar a cabo un ataque exitoso contra esa ciudad, y todas estas circunstancias le obligaron a replegarse con el grueso de sus fuerzas al Alto Perú. (Pérez Amuchástegui, 1976).

La actuación de San Martín en Tucumán fue significativa, pudo arreglar usando toda su influencia ante el poder central urgentes problemas para acondicionar las tropas. Obsesionado por la disciplina reorganizó los cuadros de oficiales, imponiendo la obligación de asistir a una academia donde les dictaba clases, además de abrir una Escuela de Matemáticas.

En Tucumán realizó parte de la tarea de organizar un ejército profesional. Bajo su mando hubo febril actividad y San Martín puso en práctica un plan defensivo, el único posible dada la situación militar. Tucumán fue el límite septentrional de la revolución impidiendo la avanzada realista.

Bibliografía consultada

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Fray Cayetano Rodríguez. Correspondencia con el Doctor José Agustín Molina (1812-1820)*. Estudio preliminar de Lic. Susana Frías, Buenos Aires, 2008.

RAMÓN LEONI PINTO, Prólogo a Manuel Lizondo Borda, *San Martín y Tucumán, Documentos Argentinos, Archivo Histórico de Tucumán - redición, Tucumán, 1978.*

-----*Tucumán y la Región Noroeste. Período 1810-1825*. ANH, UNT, Tucumán, 2007.

MANUEL LIZONDO BORDA, *San Martín y Tucumán, Tucumán 1950.*

BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de San Martín*, Buenos Aires, 1890.

PAUL GROUSSAC, *El Congreso de Tucumán*, en *La Nación*, Buenos Aires, 1912.

CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (H), *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, 1987.

----- "La pirámide de Maipú", en *La Gaceta*, Tucumán, 17-V-2018.

-----"A dos siglos de la enfermedad de San Martín en Tucumán". *Boletín Online de la Academia Nacional de la Historia*, Año 3, n^o17, mayo 2014.

PATRICIA PASQUALI, *San Martín, la fuerza de la misión y la soledad de la gloria*, Buenos Aires, 1999.

----- "San Martín: el Hombre y su misión" *Revista Todo es Historia*, n^o397, Bs As, 2000.

ANTONIO J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, *San Martín y el Alto Perú*, Tucumán, 1976.

